

CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 21 DE SEPTIEMBRE

de 1807.



A FENISO

EN LAS VENDIMIAS

ODA

Ya el Dios alegre en la estación templada
con sabia mano dora
la vid hermosa, verde y enramada
que la vista enamora.

Ya Febo grato al mundo solo embia
un calor suave y blando,
y el tiempo viene ya que a la alegría
y al gozo está brindando.

De pampanos y de hojas coronado
viene el ópimo Octubre,
y del fruto dulcísimo cargado

que

que la parra descubre.

Ella dilata en tortuosos giros
sus brazos de verdura,
de rubies bordando y de zafiros
su rica vestidura.

En mil afectos de una en otra idea,
el animo se pierde,
y embelesase todo y se recrea
baxo este trono verde.

Vente, Feniso, aquí; vente tranquilo,
y el bien que se derrama
disfrutaremos como en un asilo,
donde el placer nos llama.

Vente, y veremos á la vid amena
despojar de su fruto,
que cada año por premio de su pena
al hombre da en tributo.

Ya se dispone á trabajar la tropa
de vendimiadores,
que su sed ápagando con la copa
brindan por sus amores.

Ya el dulce mosto en la anchurosa cuba
bullendo está con risa,
y la sabrosa y delicada uva
salta, quando se pisa.

Qual si un riachuelo cristalino fuera,
correr por tierra veo,
color variando en su carrera,
el nectar de Lièo.

Consagremos á Baco, los momentos
de este tiempo dichoso
de tierna juventud, libres y exentos.

del afanar penoso.

¡Jubilo, amigo! que si el inhumano
hado dá males fieros,
tambien los medios pone nuestra mano
de hacerlos llevaderos.

Corona verde nuestra sien alhague
de siempre floreciente
laurel, y los sentidos embriague
puro vino reciente.

Asi Feniso, desechar podremos
los cuidados malignos.
Y nuestra dicha alegres cantaremos
en mil báchicos himnos.

DE LA SATIRA.

La satira es un poema jocoso, libre y agudo, en el que las flaquezas, vicios y extravagancias de los hombres son reprehendidas, y exponiendolas ingeniosamente, se manifiestan ridiculizadas con el intento de su reforma. Es el apoyo mas firme de la inocencia, el mejor antidoto contra el vicio, y la barrera mas segura para contener la relaxacion. Mas poderosa todavia que las leyes, mas fuerte que los discursos pareneticos para mantener à los hombres en su deber, consigue frequentemente efectos, à que estos no pueden alcanzar. Los delitos que se burlan de los castigos, ceden ordinariamente à la acerbidad de la satira. Es un caustico sin duda, pero un caustico que cura los males mas envejecidos. A manera de aquellos alkalis, que arrojados en el agua cenagosa, turban al punto todas sus partes, la hacen

to

tomar un color muy feo, y exálar olores sumamente fétidos; pero que finalmente precipitando todas las partículas extrañas, y evaporando las materias putridas, dexan un licor claro, puro y transparente: así ella muchas veces pone en movimiento á los ciudadanos, hace gritar á aquellos á quienes hiere, turba alguna otra vez, y aun confunde el sosiego de los inocentes, y obscurece por algun tiempo su fama; pero finalmente llega la hora, en que quitada la máscara al vicio, manifestado sin disfraz el que le exercita, se purgan las hezes de la República, se abate la iniquidad, y se coloca sobre sus ruinas á la virtud, la qual se dexa ver entonces en todo su esplendor.

Pero no siempre es igual la amargura de la satira, unas veces vibrando la espada desnuda acomete al vicio, y lo destruye; otras se ofrece como un tyrso semejante al de los Satiros, rodeado de ojas, vid, ó panpanos, baxo de los quales hiere imprevénidamente: ya se presenta con los chistes, y sales de un Horacio: ya con la acerbidad de un Juvenal, hora hiere con gracia: hora despedaza con desvergüenza: en boca del primero agrada: en la del segundo mortifica: aquel hiere á el vicio; este á el vicio, y á el vicioso.

Sin embargo es preciso confesar, que la diversidad de la satira en los dos Poetas latinos expresados proviene ciertamente de la diversidad de tiempos en que vivian. Horacio fue confidente de un principe de incomparable rectitud, cuya corte y palacio parece se habia formado todo á su exemplo, de un Principe magnánimo liberal, apreciador de los sabios, á quien acompañaron las

las ciencias en el solio. Padre de la patria, y del que todos decian á una voz, que ó nunca habia de nacer tan excelente Principe, ó que jamas habia de morir. Por esta razon los defectos, que corrige Horacio, no son mas que unas pequeñas incongruencias en el proceder politico y cortesano, algunas faltas de urbanidad y afectaciones impertinentes: los vicios de especie mas grosera no podian prestarle filos para adelgazar su pluma, porque la Corte de Augusto no les permitia facultades para introducirse en ella. Juvenal al contrario vivia en tiempo de Domiciano, enemigo de las letras, barbaro, y cruel, en cuyo imperio todo lo que era noble, exquisito y grande estaba desterrado de su Corte, y por la subordinacion al mal exemplo, hasta de las casas de los hombres de distincion, y poderosos. Por esta causa Juvenal tiene por objeto de sus satiras al vicio, que era llevado en triunfo, y no á las triviales malicias, y defectos leves, que quando mas no son otra cosa que falta de cortesía, ó de finura en la educacion. La decadencia del Imperio, el desprecio de gloria, y una general depravacion de costumbres se presentaban á Juvenal para precisarle á escribir. En tiempo de Augusto, el haber hablado como se explica Juvenal en sus satiras, hubiera sido una declarada locura; y lo mismo si en tiempo de Domiciano se hubiera escrito como Horacio.

P.

EPIGRAMA,

Decia un Toro al mirarse
rodeado de Toreros:
yo confieso que soy bruto
pero no tanto como estos.

Jérica

CONCLUYE LA HISTORIA DE LOS DOS
AMANTES DE YSTRES.

Es necesario irse con mucho tiento con el amor, y exâminar bien la eleccion que se hace, pues no hay pasion que tenga tan peligrosas resultas como esta.

La afectacion de una muger excita al deseo; este al amor; el amor á la sensibilidad; la sensibilidad al menosprecio ó a la arrogancia. esta á la ingratitud, y la ingratitud al dolor. Esta ultima pasion se apodera en fin del corazon, acalora el entendimiento y rompe por la violencia y la desesperacion.

El querer ser amado de una muger, informandola mal de uno que ella mira propicio, ni á costa de este hacer elogio de algun otro que ella no ame, aunque deberia agradarle, no es presentar à esta muger una exâcta diferencia de lo que es, ó no amable. No es tan poco reusar de hacer perceptibles en si las qualidades por las quales merezcan la preferencia estos dos rivales; no, esto es solo poner en movimiento el espiritu de desconfianza y de contradiccion de esta muger, presentar á su vista lo que halle mas apreciable en el rival que ella prefiere, y finalmente es, fomentar mas en ella la pasion del amor, y pleytear con eficacia la causa por que desprecia al otro rival. Si la vivacidad os conduce mas distante ha ganado completamente su pleyto, y en poco tiempo vendreis á ser despreciable.

La razon està continuamente opuesta al corazon por lo que el uno no triunfa sino á costa del otro. No hay medio mas seguro para hacerse un amante des-

gra

graciado, que el de combatir con un alma poco virtuosa.

Lo que menos se posèe es el corazon que se ha dexado vencer.

Si quitasen á la mayor parte de los amores lo que pone de su parte el amor propio, apenas encontrarían (y sobre todo en *Paris*) algunas chispas de este primer fuego que merece verdaderamente el nombre de amor.

Todo el tiempo parece corto quando se pasa al lado del objeto que se ama; el corazon siempre está alegre, las inquietudes se desaparecen y el tedio de una vida desgraciada y trabajosa parece huir delante de sus ojos como una nube tempestuosa disipada por un viento favorable.

La timidez es el conocimiento mas real y menos equívoco de un amor todavia reciente, este es su caracter. El es, el que causa á los amantes las mas crueles fatigas. Siempre están llenos de deseos y siempre con duda de si seran ó no amados. Las explicaciones y averiguaciones jamas cesan de agitarlos. El temor de una dudosa felicidad y el de no ofender á su objeto amado les prohiben la dulce libertad que se prometen y que vendria á ser por sus resultas el primer triunfo del amor.

La perfidia de una muger es horrible luego que llega á ser capaz de excitar á la desesperacion su desmedido movimiento de la naturaleza, (á lo que ninguna otra pasion seria capaz de excitar) pues como ya dexamos dicho no hay pasion que tenga tan malas resultas ni sea tan peligrosa como la del amor.

P. y S.

*Continua el discurso Apologetico á favor del
bello sexo.*

Que la *Muger* quiera significar *delicadeza y debilidad* nadie lo tacha. La perfeccion suya consiste en su finura, asi como en el hombre es perfeccion la robustéz para el trabajo. Esta es verdad de Pero Grullo, y basta que un *Filosofo Ramplon* la diga, para que le baxemos las orejas. Venero la autoridad de *San Juan Chrisostomo*, que V. cita; pero amigo; aunque yo sea del dictamen suyo, y aborrezca á las *Mugeres* mas que á mi camisa, es preciso confesar que el Santo habla de las *malas* solamente, y no hace el potage que V. en su escrito de malas, y buenas; gordas, flacas, altas, baxas, duras, y tiernas, como cazuela de chanfaina. A la verdad que V. estaba en el orbe de Copernico, ó pensando en las musarañas, quando escribió su *Papelote*; pues si en la buena *Filosofia*, de particular á universal no vale consecuencia, no sé como de una que otra muger mala, saca V. por ilacion á todas malas. Sin duda que en la *Filosofia Ramplona*, que V. ha estudiado, se usa esa *Dialectica*, porque en la que yo estudié, quando muchacho, seria mas delito, que no saber lo que es *Blictiri*. Pongamos un exemplo: Si yo dixera; *El Filosofo Ramplon es un mal hablado, y desatento*; luego todos los *Filosofos Ramplones* tienen mala lengua; seria reprehendido justamente, porque de ser V. de estas bellas prendas, no se infiere que los demas lo sean. De ser borracho Juan Cochero, no se infiere que todos los *Cocheros* lo sean, aunque los veamos siempre divertidos en sus fiestas bacanales. ¡Valgame Dios, y lo que siento, que á un hombre como V. se le haya escapado este *Gazapo*!